

LA CRUZ

PERIÓDICO SEMANAL

Año I. — Número 1.

Madrid, 3 de Mayo de 1917.

10 céntimos número.



R. G. Irurizqui. Esc.

Boceto de la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús para el monumento en el Cerro de los Angeles, inaugurado por SS. MM. en el Palacio del Retiro, con asistencia de la Junta que preside la Sra. Duquesa de la Conquista.

Ayuntamiento de Madrid

¿QUÉNES SOMOS

Nuestro título será la bandera sacrosanta que nos cobije. El será también el escudo donde habrán de estrellarse los dardos de la maledicencia.

Ni tenemos la pretensión de *llenar un vacío* en la prensa periódica, ni traemos tampoco la absurda aspiración de ser infalibles en nuestros juicios y apreciaciones. Ni libelistas ni pacatos, hemos de mantener con virilidad y energía nuestras convicciones, y hemos de aplicar con mano firme y con tranquilidad de conciencia el candente hierro en las llagas sociales.

Esclavos de la verdad, imparciales en la verdadera acepción de la palabra e inspirados honrada y lealmente por sentimientos caballerescos, en éstos han de estar siempre informadas nuestras manifestaciones y nuestra crítica.

Somos católicos, por ser españoles; monárquicos, por ser patriotas; y lo consignamos sin hipocresías ni rodeos, porque nuestra conciencia está limpia del delito de prevaricación; germanófilos, después de españoles, porque vemos en esa tendencia la salud de nuestra España, y porque creeríamos traicionar a la Patria mostrando simpatía hacia naciones que nos han deshonrado, que nos han hecho víctimas de despojos inauditos, que han asesinado a mansalva a soldados y marinos compatriotas nuestros, cuya sangre, vertida en Cuba y en Cavite, aún está pidiendo venganza.

Aspiramos, por último, a ser defensores de las clases necesitadas; y ellas y los modestos y humildes, víctimas del abuso del poder público o de los privilegiados, encontrarán en nosotros esforzados paladines de sus reivindicaciones. Todos ellos hallarán en nuestro semanario amparo para sus demandas y energías y arrestos para defenderles contra las injusticias, vengan éstas de donde vengan.

Queda trazado el programa de LA CRUZ, que procuraremos desarrollar modestamente, pero sin dudas ni vacilaciones.

■ ■ ■ **Acordaos del "Maine"!!!** ■ ■ ■

A la Prensa

Traicionaríamos nuestros más caros sentimientos si no encerráramos en estas líneas la expresión de nuestro saludo más efusivo y sincero a la Prensa. Periodistas por arraigo, por vehemente inclinación, debemos todas nuestras cortesías y to-

das nuestras inclinaciones a los compañeros. Venimos a compartir con éstos la ardua tarea de difundir la cultura, y ya es ello de por sí bastante misión para que nos sintamos envanecidos los que hemos hecho del periodismo un sacerdocio.

Venimos también con sed de justicia y anhelos de consolación reparadora. Si en el camino que nos hemos trazado la necesidad nos forzara a contender con algún colega, siempre nos hallaría éste en son de requerir el guante blanco en el momento de entrar en la liza; a no ser que, en vez del caballero, se nos enfrentara el rufián, en cuyo caso también sabríamos manejar el látigo, sin ofensa de nuestros lectores.

NEUTRALES HASTA POR VERGÜENZA

Hétenos, lector, ante un nuevo caso del Romancero. Resucita la leyenda con los buenos fueros que prestaron a España patente de hidalguía. En los llamados juicios de Dios, por no hablar de los grotescos desafíos de ahora que son simiesco atavismo de aquéllos, costumbre que regulaba en lo individual ese fuero que pretendemos extender a lo colectivo, iguales habían de ser las armas y contrastada la pujanza de los combatientes. Cuando se ve luchar a diez contra uno, lo caballeresco y lo humano es no entrometerse en la contienda, a menos de que se esté en aptitud de tomar plaza por el menor número. Tienen razón los mantenedores de la neutralidad de España. Celosa de su hidalguía, nuestra patria ha de acariciar esa neutralidad y ha de rubricar en ella una nueva página de su heroísmo.

Cuando estalló la contienda, en aquellos primeros momentos en que no soñábanse siquiera las magnitudes que habría de alcanzar el conflicto, se invocaba, no sin falta de base, como suprema razón de nuestro absentismo, la conducta del mundo entero, llena de desvío y de indiferencia, con España, en la amarguísima hora de nuestro desastre. El argumento adquiere hoy doble fuerza con la entrada en campaña de los Estados Unidos. Quienes vejaron a España y la despojaron de sus más caros bienes contra toda justicia y todo derecho, no pueden hoy erigirse en mentores de nuestros actos y señalarnos el camino que nos incumbe seguir en la tremenda hora presente.

Si queremos conservar el único patrimonio que nadie ha podido arrebatarnos, hemos de pensar seriamente en que sobre todas las razones de orden político y circunstancial, están los fueros de nuestra hidalguía. Ese tesoro es nuestro honor, patrimonio del alma hispana, depósito intangible y sagrado que busca refugio en estos solem-

EL PRELADO

Saludamos con todo respeto y sumisión filial al nuevo Prelado de la Diócesis, Excmo. e Ilmo. Sr. D. Prudencio Melo y Alcalde.

Precedido de la reputación de hombre prudente y sabio y de sacerdote modelo de virtudes, nuestro Prelado ha sido acogido en Madrid con el cariño que aquellas excelsas condiciones merecen.

Deseámosle el mejor acierto en el gobierno de la Diócesis, y le ofrecemos nuestro modestísimo concurso en la ardua empresa que la Divina Providencia ha echado sobre sus hombros.

nes instantes en el fondo de nuestra conciencia.

Arrostraríamos un baldón y claudicaríamos vilmente si diéramos oídos a las voces engañosas de sirena que nos llegan de esos pueblos que hoy nos llaman gran potencia y nos pusieron en horas amargas de nuestra vida en el catálogo de los pueblos moribundos. Y si hubiéramos titubeado entre nuestro absentismo y la intervención, ahí estarían para curar toda irresolución esos donosos brindis pronunciados en Londres por el embajador de los Estados Unidos y por el primer ministro del gabinete británico con motivo del banquete dado por el último en honor del «American Lunch Club». La soberbia ciega a los hombres hasta el punto de hacerles proferir a sabiendas los mayores absurdos. Diríamos que la soberbia es como el alcohol, que se sube a la cabeza y baja a los labios entre raudales de mentira. ¿Cómo, si no, puede calificarse la afirmación del embajador de los Estados Unidos en Londres, de que «sólo una vez han tenido que luchar antes de ésta con una potencia del viejo continente para reprimir ataques parecidos?» ¿Ataques de quién y a qué? ¿qué fueros holló España en la hidalga defensa de su soberanía colonial, puesta en entredicho y detentada por toda clase de enemigos públicos y encubiertos?

Pero ¡bah! El exabrupto sólo nos conviene recogerlo como nuevo argumento que refuerce la neutralidad de nuestra patria. «Es verdaderamente singular —añadió el embajador yanqui— que nuestra acción de hoy nos haya sido impuesta por igual causa y por idénticos deberes. Nos batimos únicamente por el ideal...» Ahora, lector, una explosión de risa, una carcajada que atraviese los mares y sacuda de su marasmo a los portorriqueños, nuestros pobres hermanos, víctimas del «ideal» de esa gran nación redentora.

El monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles

Campaña necesaria.—En defensa de la justicia

Preámbulo.

Bien sabe Dios, único juez que puede penetrar en nuestra conciencia, que venimos a esta campaña de publicidad y de escándalo, si es preciso, obligados por deberes ineludibles de conciencia, de caballerosidad y de honradez. Venimos a patentizar enormes injusticias cometidas, inauditos atropellos intentados y olvidados inconcebibles de preceptos morales que aconsejan el amor al prójimo.

Confesamos que pocas veces, quizás nunca, haya sido nuestra situación tan embarazosa, tan violenta pudiéramos decir, como en la ocasión presente. Tendremos que hacer objeto repetidas veces en la serie de artículos que hoy iniciamos, de alusiones y hasta de inculpaciones, a una dama de las más linajudas de España; y esta circunstancia que, tratándose de una mujer cualquiera, sería para nosotros de honda preocupación, aumenta hasta agobiarnos, por tratarse de la ilustre Duquesa de la Conquista, Presidenta en Madrid de la Junta organizadora de los trabajos para la erección en el Cerro de los Angeles del Monumento al Corazón de Jesús.

No espere el público en esta campaña, ni estridencias de lenguaje ni frase alguna que no esté dentro de la más exquisita corrección; que nosotros, en posesión de la verdad y defendiendo una causa justa, no necesitamos esgrimir armas que están vedadas a todo caballero cuando se dirige a una dama, y a todo católico celoso del cumplimiento de los preceptos del Evangelio. Es claro que llevaremos todo el calor de nuestras convicciones y toda la fuerza que presta la justicia de nuestra demanda, a la defensa del derecho que asiste a nuestro patrocinado; pero, repetimos, dentro de aquellos límites que marca la hidalguía y el respeto a la mujer.

Antecedentes.

Existe en Madrid un artista, un escultor, que si es modesto por temperamento y por educación, sus méritos indiscutibles, sus felices e inspiradísimas obras de arte y lo fecundo y genial de su número, le han hecho salir del montón de luchadores que en la Corte se disputan un puesto preeminente en el mundo del arte y elevarse a envidiable categoría. Este artista, este escultor, se llama Rafael García Irurozqui.

La fama de García Irurozqui creció en breve tiempo debido a sus obras; y las

imágenes que modela, brillantísimos alardes de su inspiración y de su genio, pronto fueron solicitadas para iglesias, capillas y oratorios particulares. Su especialidad es el arte religioso, y dentro de éste, la imagen sacratísima del Corazón de Jesús; y cada una que sale de las manos del genial artista, constituye un nuevo triunfo para éste y afianza su justa reputación y aumenta el número de sus admiradores.

Pues bien; a este artista le fué confiada por la ilustre Duquesa de la Conquista, la magna obra de formular un proyecto de monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles.

De cómo cumplió García Irurozqui el honroso encargo, la prensa y la opinión pudieron juzgar, cuando el boceto se expuso en el Palacio del Retiro. Allí fueron también SS. MM. atentos siempre a proteger toda obra buena, y de los regios labios de D. Alfonso escuchó el modesto artista frases de felicitación que jamás olvidará.

Estos son los hechos; los antecedentes del enojoso asunto que venimos desarrollando. De cuantas afirmaciones llevamos hechas y de las que en lo sucesivo formulemos, tenemos pruebas claras, patentes e incontrovertibles. Todas serán conocidas por la opinión pública, por los católicos españoles especialmente, cuyo juicio, después de informados de lo ocurrido, nos interesa en primer término.

Continuemos.

El momento presente.

En pocas palabras queda expuesto.

García Irurozqui no será el autor del monumento al Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles.

El insigne escultor Marinas ha sido encargado de la obra, y según nos dicen, escamado por lo ocurrido a su antecesor, ha hecho que se le firme un contrato, con todos los requisitos legales.

El artista preterido, viendo hollados sus derechos, herido en su reputación profesional, perjudicado grandemente en sus intereses, agotados todos los recursos de la persuasión, de los ruegos y hasta de las amenazas, resolvió acudir a los tribunales de justicia; y un abogado ilustre de este Colegio, el Sr. Alvarez Arranz, de prestigios indiscutibles y de una ejecutoria profesional inmaculada, está encargado de sostener los derechos que asisten al Sr. García Irurozqui, ante quien corresponda.

Nosotros, honrados periodistas, dis-

puestos a defender toda causa justa y consecuentes con el programa que dejamos expuesto a la cabeza de este número, hemos querido traer a las columnas de LA CRUZ, donde jamás tendrá cabida nada injusto ni mentiroso, este asunto, porque aun teniendo descontado el triunfo de la causa que defendemos en los tribunales, deseamos contar también con la sanción popular, al informar al público minuciosamente de todos los detalles de esta peregrina historia, salpicada de incidentes, cuyo relato ha de llamar grandemente la atención.

Nuestras pruebas.

Claro está que sin ellas no osaríamos lanzarnos a esta campaña, ni García Irurozqui hubiese encontrado defensor para sus justas reclamaciones.

A la vista tenemos notas detalladas, exactísimas, de toda la tramitación que este asunto ha seguido desde que se inició. Los incidentes todos están determinados fielmente, con la fecha en que cada uno ocurrió. Numerosas cartas, de gran interés algunas, tenemos ^{anotación} que confirmarán oportunamente ^{ase-} veraciones. Después que todo ^{se} ^{haya} publicado, la opinión juzgará y los tribunales en su día, dictarán su fallo.

Nosotros, lo repetimos, venimos a esta campaña, porque ella es campaña de justicia y de reivindicaciones para un artista, cuyo único pecado ha sido quizás su excesiva modestia; que cuando la osadía y la despreocupación son norma de conducta en la sociedad actual, con mayor fuerza y eficacia se aseguran los éxitos y consiguen los mediocres el triunfo de sus bastardas aspiraciones.

Venimos (de nuevo hemos de repetirlo) en cumplimiento de sagrados deberes y lamentando tener que dirigir nuestros cargos a una dama ilustre, de catolicismo acendrado, de prestigios sobresalientes; pero que, víctima de errores y de interesados consejos, ha cometido injusticias y despojos que pugnan con aquellos sentimientos y aquellas virtudes que lealmente, caballerosamente, le reconocemos.

Nos rendimos con todos los acatamientos ante la dama ilustre; pero defenderemos con tesón y energía los derechos de un artista al que se ha perjudicado gravísimamente en su reputación y en sus modestos intereses.

Emplearemos guante blanco; pero flajelaremos sin compasión a los defensores del derecho de los modestos, de los humildes...

Ayuntamiento de Madrid

DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA

EL CIRUJANO DE HIERRO

Sobre los grises esfumados, que en esta época de decadencia manchan el cuadro de la política española de algún tiempo a esta parte, se destaca vigorosa, fuerte, plena de colorido, no ya como una esperanza, sino como una realidad salvadora, la figura de don Santiago Alba.

Vivimos en el reinado de lo mediocre; en política, en literatura, en arte, lo adocenado triunfa y predomina. No sabemos si es que los días son estériles en genios, en mentalidades altas, o si es que nacen los genios, y el medio ambiente en que han de desarrollarse les corta las alas.

Nos envuelve la nube y nos asfixia; los pueblos españoles vegetan, que no viven, con las ilusiones muertas ya, sin anhelos de redención, quizás por haber esperado mucho. Por ninguna parte rompe la nube gris, el jirón azul de una esperanza.

Y cuando el alma de la raza dormita sus desilusiones, pensando en que va mal dirigida la nave del Estado, pero sin fuerzas para atajar el daño, conociéndolo, he in esta arriba al Poder un hombre que iram esado de la vana alharaca de los discursos, rojaresca de palabras, silenciosamente, aliado con el trabajo y la voluntad, en la soledad de su despacho, va desenvolviendo las bases de un plan de reconstitución de España, con la vista atenta, más que a los intereses creados por egoísmos arteros, a las enseñanzas de la realidad y a los futuros derroteros que han de seguir las corrientes mundiales.

Es un hombre de su tiempo, estudioso, activo, razonador. No es un anquilosado de la política; no es un *parvenu*; no es de los que van a pasar por una ministerial poltrona, sino de aquellos que con un bagaje de ideales, no quieren vivir al día porque saben que la misión del gobernante es prevenir el mañana.

Y ahí está ese hombre joven y fuerte, en la plenitud de su fortaleza y de su intelecto, que quiere trabajar por España, que lleva bajo la frente la llave de una fe, y en el corazón encendido el deseo de

vencer, porque su triunfo es el triunfo de la Patria, libre de la carcoma de los viejos políticos a lo Romanones, que circunscriben sus deberes a las fronteras que sus propios y menguados intereses señalan.

* *

Nosotros observamos con amargura que ya el fuego de los ideales no incendia al país con explosiones de pasión y de entusiasmos.

Nosotros recordamos los tiempos de las peregrinaciones de Canalejas, de pueblo en pueblo, regando el divino tesoro de su palabra, por todos los confines de la Nación; los tiempos de los mítines de izquierdas y derechas, en los que chocaban los ideales como espadas.

El país, desengañado de unos y otros, huye de la vida pública, un poco asqueado.

Y, sin embargo, en estos últimos meses, un año apenas la actuación de don Santiago Alba en el Ministerio de Hacienda, ha conseguido que muchas miradas se vuelvan y de muchos labios hayan brotado las alabanzas y de muchas almas patriotas se ha borrado el *lasciati ogni speranza* del infierno dantesco.

Con el Sr. Alba han subido a la gobernación del Estado ráfagas de ideales, ansias de renovación, las energías suficientes para romper moldes caducos e iniciar una vida nueva y fecunda.

Y la fe y la esperanza han vuelto a retoñar con exuberancias de primavera en el viejo tronco carcomido.

España cuenta con los recursos naturales necesarios para ser grande y respetada; si hoy vive España una vida miserable, es porque los hombres que la han gobernado en todo el siglo XIX y en lo que va del XX, no han sabido encauzar las fuerzas nacionales latentes. España es un enfermo que no ha encontrado el médico que acierte a curarlo.

Ya decía el león de Graus que el país necesitaba un cirujano de hierro.

¿Lo será el Sr. Alba?

¿Transigirá influenciado por el medio ambiente?

¿Claudicará como claudicaron otros?

Nosotros entendemos que no.

La acción del actual ministro de Ha-

cienda está impulsada por dos corrientes avasalladoras de convencionalismos.

Por la fe vigorosa que pone el Sr. Alba en cuanto emprende, y por la esperanza patriótica que en su gestión ha puesto el país.

García Prieto ha pretendido dejar el decanato del Colegio de Abogados, por considerarlo incompatible con la Presidencia del Consejo de Ministros.

Se dice que dejará también el cargo de Abogado de los Notarios de España en Madrid, con 33.000 pesetas de sueldo, porque esto si que es incompatible con muchas cosas.

El Doctor Marañón

Cuando el talento tiene por auxiliares la perseverancia y la virtud, resplandece como potentísimo foco de luz maravillosa. Tal concepto puede aplicarse al doctor D. Gregorio Marañón.

Pasma verdaderamente el progreso científico y profesional de este joven médico, quien con una rapidez asombrosa ha llegado a la meta del triunfo definitivo, a la edad en que otros luchan y se afanan por dar a conocer su nombre. El del Dr. Marañón está impreso en libros y revistas profesionales, nacionales y extranjeros, y singularmente en el corazón de cuantos ponen en sus manos sus infortunios físicos.

Invitado recientemente a dar unas conferencias en Barcelona, el triunfo del doctor Marañón en la Universidad de la Ciudad Condal ha sido, como no era menos de esperarse, expuestos los anteriores antecedentes. A su regreso de Barcelona, el Claustro de la Universidad de Zaragoza le invitó a dar otra conferencia, y ésta fué corroboración de sus triunfos en la Ciudad primeramente nombrada.

Quien traza estas líneas, periodista que ambulaba sus infortunios en triste peregrinaje, hasta ponerlos en las cuidadosas manos del referido doctor, como testigo de mayor excepción de tan justa nombradía, todo espacio y todo tiempo hallaría pocos para los elogios y encarecimientos que merece el ilustre médico.

Queden aquí, no obstante, suspensos los ditirambos, porque la mejor manifestación de los agradecidos es siempre intraducible.

!!! Acordaos del "Maine" !!!

LA VICTIMA

Estamos ante el cadáver de un hombre víctima de un estado social que tiene por ambiente la tragedia. Siendo ese estado social el agente determinante de la desgracia, ocioso parece decir que no interviene la policía con sus pesquisas, ni la justicia con sus sanciones en el proceso, y que la tragedia permanece impune, después de segar la vida, en flor, de un buen muchacho, amante de los suyos, religioso, humilde, bienquisto entre sus paisanos, allá, en Zaragoza, el solar en donde se conservan las tradiciones de la raza en el arca santa de la hidalguía.

La justicia, cuando más, se reduce a ordenar la autopsia del cadáver, en estos casos, por simple formulismo. Después, como dice el bárbaro refrán, «el muerto al hoyo y el vivo al bollo». Pero, ¿quién es aquí el vivo? Habremos nosotros de buscar, más inexorables que las tradiciones judiciales, un agente culpable en el triste fin de Florentino Ballesteros. Toda víctima presupone un verdugo. Aquí tenemos la víctima: el desventurado diestro. ¿Dónde está el verdugo?

Este pobre muchacho, Ballesteros, pasto de la desgracia desde la cuna, llevaba en su loca afición el verdugo de sí mismo. Unid esa afición al subjetivismo de un instinto social, al loco anhelo de una multitud frenética de pasión, y habréis dado con el verdugo. Es, pues, éste el engendro de un atavismo, y cuando surge la desgracia de ese vasto conglomerado de instintos sociales, tórnase la tragedia en crimen colectivo que escapa, efectivamente, a todas las sanciones de la justicia escrita y que sólo es remediable con la educación, con la predicación ininterrumpida.

Nunca mejor que en estos casos se ha podido observar el barro de que están formados los ídolos de las multitudes. Por que no bien la fortuna vuelve casquivana las espaldas a estos ídolos populares, tórnase en muñecos despreciables contra quienes todo conspira: las acometidas de la fiera en la arena y desde arriba los rugidos de esa otra fiera que descubre en sí el hombre a poco que no acierte a moderar la explosión de sus instintos.

Todo es excepcional en el espectáculo: el ambiente, la vista de la sangre, los nervios que se encalabrinan, hasta la configuración del local, copia del antiguo circo romano derrocado por la luz del Evangelio. Se establece un curioso fenómeno en las almas de aquella multitud. Esta que hubiera visto con terror, contenido por la emoción el aliento, andar a un sonámbulo por los tejados, se enfurece si titubea el ídolo y no mantiene en una constante exposición la vida.

¡Pobre Ballesteros! ¡Pobre muchacho! Como otros muchos, sabía que para dominar a la fiera de arriba, más feroz a veces

que las que pisan la arena, precisa descubrir temerario a las astas del toro el camino del corazón...

GARÍN.

¡¡Acordaos del "Maine"!!!

CAÍDA DE ROMANONES

No diremos nosotros, como otros colegas, que traicionó a la Patria; pero sí puede afirmarse, sin temor a ser rectificados, que el ex jefe del partido liberal traicionó sus propias convicciones y engañó al Rey y al país.

Brevemente se demuestran estas aseveraciones.

Cuando el Conde, por sus impacencias, arrebató el poder al partido conservador, conocía la opinión de la inmensa mayoría de los españoles, contraria en absoluto a que España saliera de la neutralidad, que fué bandera popular enarbolada por el Sr. Dato. Sabía esto el fracasado político liberal, y para evitar todo obstáculo a su actuación al frente del Gobierno, tuvo que recoger aquella bandera de la neutralidad, llevándola a sus manifestaciones y al Mensaje de la Corona. Luego si ahora nos ha dicho que se retira del Gobierno porque sus ideas intervencionistas le hacen incompatible con la opinión, demostrada queda la traición a esas propias ideas, sacrificadas por una ambición desmedida de mando.

Engañó al país y engañó al Rey, porque si el Conde de Romanones hubiese dicho en Palacio o en público cuál era su criterio respecto a nuestra actitud en la guerra mundial, seguro es que ni la Nación ni su propio partido le hubieran soportado al frente del Gobierno.

Ha caído como debía caer y para no levantarse jamás.

Al sucederle en la presidencia del Consejo de Ministros el Marqués de Alhucemas, ha ratificado el propósito del actual Gobierno de permanecer neutral.

Sin esa declaración previa, ningún

Ayuntamiento de Madrid

partido osaría escalar el poder ni el pueblo español lo permitiría.

La neutralidad, hoy, es la bandera que congrega la unanimidad de voluntades y aspiraciones españolas.

Quiso el Conde de Romanones, al caer, arrastrar consigo al Ministro de Hacienda Sr. Atba. Ese daño pretendió hacer a España el funesto Conde; porque siendo el Sr. Alba el depositario de la confianza pública, según se demostró en las Cortes al discutirse el proyecto de autorizaciones, privar al Gobierno actual del concurso indispensable del ministro de Hacienda, hubiera sido condenar a muerte la situación liberal.

Las cuestiones de Hacienda, en todo momento importantísimas, son hoy, lo repetimos, esenciales para la vida de la Nación; y Alba, iniciador de todo el plan que se desarrolla en estos momentos, es el único hombre público que las circunstancias y sus propios méritos imponen para aquel cargo.

Por esta vez salieron fallidas las travesuras del Conde, incompatibles siempre con todo hombre de gobierno que se precie en algo y tenga noción de su papel; pero absolutamente inadmisibles en estas trágicas circunstancias.

Con la caída de Romanones ha cesado un absurdo, una cosa inconcebible: que ese hombre gobernara a España.

¡Séale la tierra level!

No hay mayor desventura que la de D. Melquiades: los republicanos preparan sus botas, en actitud elocuente, por si vuelve a ellos; los monárquicos le desprecian.

La cloaca máxima

Esta famosa cloaca romana, trasplantada a Madrid, se desbordó el pasado viernes en la sesión que celebró nuestro Municipio. Era la primera que presidía el nuevo alcalde D. Luis Silvela, quien sintióse asqueado ante el escándalo.

lo y ante la ostentación de tanta inmunidad. En esa sesión salieron a relucir, entre el sonrojo del público, cosas que serían suficientes para el procesamiento de la Corporación si de esperar fueran esas salvadoras medidas. Pero no, no hay que hacerse ilusiones. Todos aquellos miles de duros que allí se barajaron, pedidos a empresas respetables y agenciados con desdoro de los intereses materiales y morales del Municipio; todas las acusaciones de prevaricación lanzadas, quedarán perfectamente impunes y no servirán para otra cosa sino para que los madrileños robustezcamos la presunción de que las actas concejalicias no se persiguen sino para el medro personal en su más descarado sentido.

Así se dice por ahí que los adoquines de ciertas plazas le han salido a cinco duros al Municipio y otras cosas tan substanciosas como la precedente, de las que no queremos hacernos eco para no aumentar el escándalo. Y así es proverbial, con razón o sin razón, por provincias, torcer el gesto cuando se habla del municipio de Madrid.

¡Y queremos luego tener urbanizadas las calles! ¡Tener atendidos los servicios de esta urbe que tanto dinero produce, que tanto dinero da a tirios y troyanos! ¡Mano dura, señor Silvela! Se lo exige su apellido, garantía de honradez y acierto administrativo! Duro con los prevaricadores. ¡Haga una alcaldada en ese sentido, y pasará su nombre sin más esfuerzo a la posteridad y los madrileños le erigiremos una estatua merecidísima!

A UN AYUNTAMIENTO

(Soneto con pie forzado).

Si trato de este asunto, me desdoro;
tengo en mucho el prestigio de mi lira
y esta sesión municipal me inspirará
odio, lástima y asco. Lo deploro.

Pues la justicia y la equidad adoro,
convirtiera al Cabildo en una pira,
y al concejal que por robar delira
quemara vivo en derretido oro.

En chanchullos, «combinas», filtraciones
y negocios sin nombre, irregulares,
tus municipales son los campeones...

No busques, Fabio, ejemplos; no compares,
porque estos fementidos y follones,
en comer y medrar son singulares.

LUIS DE MARCHENA.

Acordaos del "Maine"!!!

"La Novela Corta"

Esa revista, tras de publicar grandes immoralidades y sandeces, suele también dar el pego en algún otro respecto a sus cándidos lectores

No hace mucho tiempo publicó una novela, de las llamadas inéditas, que resultó un solemne refrito. D. Federico Oliver es el padre del enjendro y la superchería. La novela, titulada en la referida publicación «El pobre Lucas», no es otra que la nominada «El pobre violín», publicada con otros cuentos, formando un solo volumen, en 1905.

Decencia no tendrían las novelitas; pero lo que es juventud. . . tampoco la tienen.

Y ya que hablamos de esa publicación que pervierte a la juventud, bueno será recordar que para combatir precisamente a esa literatura insana, se fundó hace tiempo la biblioteca *Patria*, con pingües premios, regimiento sostenida por la magnificencia del ilustre marqués de Comillas y otros cristianos próceres. ¿Y qué hace la tal biblioteca para contrarrestar los perniciosos ejemplos de *La Novela Corta* y otras publicaciones de su jaez?

Parece que la biblioteca *Patria* se ha anquilosado en Córdoba y son muchas las quejas que con respecto a su funcionamiento hemos oído.

Queremos desechar cuanto se nos ha dicho y creer que la biblioteca *Patria* sabrá de aquí en adelante estimularse para cumplir exactamente con su misión; de no hacerlo así, no faltará quien acometa la empresa, recabando los auxilios necesarios para llevarla a feliz término.

Por hoy, ni una palabra más.

Asegúrase que labios excelsos dijeron en un arranque de patriotismo, que quienes intentaren por la fuerza sacar a España de su neutralidad, tendrían que pasar por cima de su cadáver.

Nosotros agregamos que, antes de llegar a quien tan gallardas palabras pronunció, tendrían las hordas enemigas de España que pasar por cima de los cadáveres de muchos patriotas.

La trompa bélica de don Melquiades.

Empedernido personaje de opereta bufa, D. Melquiades ha empuñado nuevamente la trompa bélica, ha inflado los carrillos y ha dejado escuchar una nueva tocata invitando a los españoles a la guerra.

Lohengrin de este momento trágico, D. Melquiades nos invita a la sarracina para quedarse él en casa. Es el sempiterno prototipo de la contradicción. Cuando España se pronuncia por el absentismo, el fracasado personaje del reformismo o el transformismo, porque de ambas maneras se le llama, sólo sueña con empresas guerreras. ¿Qué mal le habrán hecho a D. Melquiades, Austria y Alemania? Porque es de suponer que algún entripado tendrá este Capitán Araña contra esas naciones, cuando tan empuñado se muestra en que nos liemos a trastazos con ellas.

Si D. Melquiades y el reformismo que ha inventado no fueran cosas tan cómicas, sería caso de pensar seriamente en que ese hombre y su partido podrían perturbar con sus notas dramáticas las tranquilas aguas de nuestra neutralidad. Pero a D. Melquiades no hay que hacerle caso. Está como el alma de Garibay y se le ha clasificado en Zoología como un anfibio a quien nadie quiere ni teme: ni los monárquicos ni los republicanos.

Para hacer ese hombre más sospechosa su parcialidad, ahí están sus constantes viajes a París, de donde es presumible que se traiga la maleta llena de buenos consejos galos.

Don Melquiades debiera ser consecuente consigo mismo y con su partido de la siguiente manera: como nadie habría de estorbárselo, porque ello no alteraría la neutralidad de la Nación, debería el jefe del reformismo organizar este partido en mesnada y, poniéndose, nuevo Tartarín, al frente de la misma, al son de bombo y platillos, transponer los Pi-

rineos y ofrecer la ayuda de esa harka a sus buenos amigos los franceses. Colocados los reformistas entre cipayos y senegaleses, ya verían lo que es bueno. Se encargarían de demostrárselo los alemanes.

Creemos que los estimados colegas que han tomado en serio el manifiesto reformista, han perdido lastimosamente el tiempo. No hay drama sin su parte bufa, ni hay procesión sin tarasca, ni política sin reformismo.

“Mienten los que dicen que el convenio de Cartagena, ni otro convenio alguno, obliga a España a ir a la guerra“.

*Palabras de Maura, que son un men-
tís contra las afirmaciones de la Coto-
rra reformista.*

Procedimiento nocivo.

Lo es el que sigue *A B C*, al llevar al mal llamado terreno del honor cuestiones motivadas por el odio, la envidia y la malquerencia que ciertas gentes guardan para el popular y cultísimo periódico que dirige el ilustre Luca de Tena.

Las *coces* de ciertos irracionales y los zarpazos de la fiera humana, deben contes-
tarse con el desprecio o llevando al injuria-
dor a los Tribunales; todo menos formar
una cuestión de honor y provocar un duelo,
legal y moralmente absurdo, contra quien
no merece beligerancia alguna.

La historia de *ABC* le pone a cubierto de toda calumnias ante las personas decen-tes, y es lástima, insistimos, que aquella ejecutoria sea empeñada por esa propen-sión al desafío, que resultando en la mayo-ría de los casos una ridícula pantomima, rebaja el nivel moral de las personas y ex-pone sus almas a una segura e irremediable perdición.

A B C, tan sensato, tan patriota, tan culto, debe meditar sobre estas advertencias y ser consecuente en el importantísimo extremo que tratamos, con las doctrinas y procedimientos que son base y esencia de su gloriosa vida

!!!Acordaos del "Maine"!!!

Fuego graneado.

El Liberal y otros organillos intervencionistas reproducen párrafos del discurso de Maura para sacar la consecuencia de que no ha satisfecho a los aliadófilos, germanófilos, neutralistas e intervencionistas.

Claro. Pero ha complacido a los hispanófilos.

Y es suficiente. Aunque aquéllos crean lo contrario.

Preguntado Alhucemas qué juicio le merecía el discurso de D. Antonio, contestó:

—La forma, brillante como todos los suyos; en cuanto al fondo, hay que meditarlo.

Bien, Manolo. Si no fuera porque eres Presidente del Consejo, sería cosa de decirte:

—Tú llegarás.

Ya comprenderán ustedes que un hombre de esta mentalidad y arrestos tribunicios no va a las Cortes ni amarrado

Y si fuera, preparémonos a verle hacer más *espantás* que el Gallo.

Noten ustedes que hablo en singular.

Hablar de *gallos* tratándose de Manolito García, podría mortificarle.

Alba ha prohibido la exportación de toda clase de hierros y metales.

No trato de combatir esta medida, pues sus razones habrá tenido para dictarla.

Pero... ¿no las tendría también Urzáiz cuando adoptó la misma resolución y por ella fué lanzado del Gobierno?

¡Como no sea que por aquella época no había torpedeos ni zonas prohibidas por Alemania!

D. Angel tiene la palabra.

Y después, para alusiones, D. Alvaro.

Burell ha dicho que si el Gobierno acuerda ir a las Cortes, habrá que preparar nueva labor, porque la actual no sirve.

¡Cielos! Nunca creí que fuera tan distinta la gestión ministerial con vistas al Parlamento, de la usada para andar por casa.

Pero cuando ellos mismos lo dicen, verdad será.

Y por lo visto, al banco azul, aunque sea a fines de Mayo, no está bien el ir de *alpaca...*

“La independencia, la dignidad, la fortuna de España están en su propia energía y en su propio ser.”

Del discurso de Maura.

BIBLIOGRAFIA

El Raisuni.

El culto periodista don Manuel L. Ortega acaba de publicar una importante obra con ese título, que es una afirmación de acendrado patriotismo y de las singulares condiciones literarias del autor.

Este libro describe con todo lujo de detalles las aspiraciones justísimas y la actuación de España en Marruecos, orientada hoy hacia el éxito por la inteligencia de nuestra Patria con el Raisuni. Es también el libro una biografía completísima de ese célebre personaje moro. Leyendo el libro se forma muy distinto concepto del que teníamos hasta aquí del Raisuni. No es éste un bandido, no. Es una concreción del estado caótico de Marruecos, con el atavismo de nuestros señores feudales. El Raisuni es bravo, es riquísimo y es generoso. Y sobre todas esas cosas, es acendrado amigo de España y el agente que habrá de sellar nuestra completa penetración con el más absoluto éxito.

Mil p'ácemes merece el señor Ortega por su notable libro, en el que junto a los méritos apuntados a la ligera, destella lo que es en ese escritor proverbial: La vehemencia de un estilo enriquecido por el lenguaje; circunstancias que hacen la obra doblemente valorable y colocan a su autor en el catálogo de los buenos literatos.

“España tiene demasiada estatura, aunque la haya encorvado la adversidad; tiene demasiada grandeza, piensa demasiado en las glorias futuras, tiene demasiada dignidad, para ser un paje de armas de las naciones que luchan.”

Hermosas palabras de Maura.

Imprenta y Encuadernación de J. Yagües
Plaza del Conde de Barajas, 5 y Nuncio, 8

ARIETE.

Ayuntamiento de Madrid

NUTRIGENOL

TÓNICO NUTRITIVO :: REGENERADOR
DEL ORGANISMO :: COMBATE ENÉRGICAMENTE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, DE LA MEDULA Y ABREVEA LAS CONVALESCENCIAS DE
:: LAS ENFERMEDADES AGUDAS ::

Preparado por el Dr. SÁDABA

© VIGO ©

JOSE CHINCHILLA

Pintura y dorado de todas clases.
Especialidad en la decoración de imágenes.

Raimundo Lulio, 4, pral., decha.

M A D R I D

“El Raisuni”

¿Quiere usted, buen español, conocer en toda su realidad, la actuación de España en Marruecos?

¿Desea usted conocer con todo detalle la figura del famoso Raisuni, Sultán de la montaña?

¿Anhela usted contemplar la historia del imperio marroquí, en lo que va de siglo?

Compre el libro **“El Raisuni”** por *Manuel L. Ortega*, que acaba de publicar la Biblioteca Hispano-Marroquí, con un prólogo del doctor Maestre. 300 páginas, con una magnífica cubierta a dos tintas, **4 pesetas.**

Pedidos: Cadarso, 12, entresuelo. ----- MADRID



LA CRUZ



PERIÓDICO SEMANAL



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Magallanes, núm. 20, entresuelo C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En provincias. **UNA** peseta al mes.

En Madrid. **DIEZ** céntimos número.